



región, en la realización de pruebas de detección y tratamientos de colmenares infectados.

TRASHUMANCIA

Cuando se conoció la existencia de esta plaga en Francia, todo hacía pensar que difícilmente se podría librar España de la misma, considerando la fuerte trashumancia—principal causa de contagio— que realizan los colmeneros, que consideran este

método como el más idóneo para la obtención de mayores beneficios a los colmenares y a los recursos apícolas. El traslado de las colonias de unas zonas a otras de España, e incluso desde otros países europeos al nuestro, ha motivado la entrada de la enfermedad y su rápida propagación. Los remedios a este mal ya son más difíciles de articular. Los propios interesados se resisten a eliminar la trashumancia, sin que exista tampoco una legislación acorde con la situa-

ción real ni los necesarios censos, estadísticas ni medidas sanitarias de control. Precisamente, la necesidad de una legislación a nivel nacional que regule este problema es una de las mayores inquietudes de los profesionales del sector.

Muchos y variados son los métodos utilizados para la detección de la varroasis y las investigaciones continúan sus avances, así como los métodos utilizados para su destrucción, aunque mucho más oscuros son los resultados conseguidos. En algunos países europeos, ni siquiera los férreos controles de la trashumancia en los focos afectados y el posterior tratamiento de los colmenares han conseguido cortar la enfermedad. Los apicultores, además, se resisten a destruir las colmenas afectadas, así como a mantener su inmovilización. A esto habría que añadir, igualmente, la inexistencia de censos de colmenas y la dificultad de controlar las pequeñas explotaciones, de las que no se tienen conocimiento oficial de su existencia siquiera. Sumemos a esta situación general la resistencia de los ácaros de la varroa, a los tratamientos a que se ven sometidos, haciéndose inmunes en muchos casos.

ALGUNAS MEDIDAS

La Administración responsable, en cualquier caso, está ya luchando contra esta temible plaga que afecta a muchos colmenares con graves consecuencias para los mismos. Como se ha escrito antes, se ha declarado ya en muchas provincias oficialmente la existencia de la varroasis, lo que no dejar el primer y principal paso para su exterminación. Se ha prohibido la entrada o salida de colmenas en zonas infectadas y se están realizando test de detección de la enfermedad, con los consiguientes tratamientos de las colmenas.

Para las asociaciones de apicultores, que han considerado las graves pérdidas que está sufriendo, sería también importante que se elevase la indemnización que concede la Administración por colmena destruida, en la actualidad de 3.500 pesetas, cantidad que se considera insuficiente.

Carlos Ponce